

LAS ALTERNANCIAS DE CAMBIO DE FOCO

Ana Fernández, Universidad Autónoma de Barcelona (Ana.Fernandez@uab.es)

Glòria Vázquez, Universidad de Lérida (gvazquez@dal.udl.es)

M. Antonia Martí, Universidad de Barcelona (amarti@lingua.fil.ub.es)

Resumen

En este artículo se analiza un grupo de alternancias de diátesis que denotan la misma oposición de significado: el cambio de foco de los participantes en el evento. El estudio se ha llevado a cabo a partir de un estudio de 1.000 verbos del castellano, el inglés y el catalán. Nuestro objetivo es poner de manifiesto la relación semántica existente entre diversas construcciones que tradicionalmente han sido estudiadas de manera independiente debido a sus diferencias formales pero que expresan una misma oposición semántica. La elección de una u otra alternancia corresponde a diferentes finalidades comunicativas.

LAS ALTERNANCIAS DE CAMBIO DE FOCO

0. Introducción

El objeto de este trabajo es presentar una propuesta de clasificación diatética en la que se ponen de manifiesto las relaciones entre diferentes alternancias de diátesis que comparten la expresión del cambio de foco. Esta propuesta forma parte de un estudio más amplio sobre las diátesis del español y el catalán, en el que se han clasificado las construcciones más relevantes de ambas lenguas en función de criterios basados en el significado.

Consideramos que la explicitación de las similitudes semánticas de las diferentes estructuras confiere importantes ventajas al tratamiento léxico, especialmente desde una perspectiva multilingüe. Partimos de la idea de que las actitudes comunicativas son de tipo interlingüístico y que las diferencias entre las lenguas son básicamente formales. Si disponemos de una clasificación de las construcciones según su interpretación semántica, podemos relacionar esquemas sintácticos diferentes pero equivalentes.

El estudio del significado de las estructuras se ha llevado a cabo a partir del concepto de alternancia, es decir, se parte de un esquema de subcategorización básico y las demás estructuras se definen por oposición al primero. En el apartado 1 definimos los términos de oposición y alternancia de diátesis más detalladamente.

Cabe decir que algunos autores consideran que las alternancias diatéticas se corresponden con sentidos distintos de un verbo. Por ejemplo, en el caso de *romper* se distinguen distintas acepciones en función de su uso causativo o no causativo (*romperse*). Desde nuestro punto de vista, ambas formas expresan el mismo significado básico pero focalizan diferentes componentes del evento según la estructura sintáctica en que participan.

En el apartado 2 definimos el concepto de cambio de foco y a continuación presentamos la clasificación. Hemos agrupado las alternancias estudiadas en dos grandes grupos en función de un criterio formal: distinguimos entre las alternancias que pueden conllevar o no una elisión argumental (apartados 3 y 4, respectivamente). El primer grupo expresa la oposición semántica de la anticausatividad. Consideramos que la anticausatividad abarca diferentes construcciones en que el elemento causa pasa a ser desfocalizado e, incluso, puede llegar a omitirse. Dentro de este conjunto de

construcciones anticausativas hemos distinguido tres tipos básicos: la anticausativa prototípica, la anticausativa de proceso y la pasiva.

El segundo grupo incluye dos subtipos: la holística (apartado 4.1) y la inversión (apartado 4.2). La inversión incluye las alternancias en que se produce un cruce argumental entre dos argumentos. La holística, por otra parte, contiene las alternancias en que se produce un anidamiento de los constituyente.

En los tres tipos expuestos, se produce algún tipo de alteración en la posición y la función de los argumentos, lo cual conlleva un cambio en la focalización de los mismos.

1. Los conceptos de oposición y alternancia de diátesis

Los eventos pueden ser concebidos desde diferentes perspectivas y las lenguas disponen de recursos lingüísticos diversos para expresar las diferentes conceptualizaciones eventivas (Croft 1997).

En este artículo proponemos la sistematización de algunas de las posibles maneras de concebir un evento en términos de oposiciones semánticas. Asimismo, se relacionan las configuraciones mentales definidas con los pares de estructuras sintácticas que permiten su expresión (alternancias de diátesis). Además, la consideración de las realizaciones sintagmáticas como la expresión de oposiciones semánticas de carácter general permite definir grupos de pares alternantes que expresan una misma oposición de significado. Esta propuesta entronca con el principio de la no sinonimia de las formas gramaticales, formulado por Goldberg 1994, según el cual, las diferencias en la forma sintáctica implican siempre una diferencia en el significado.

El concepto de diátesis que tratamos en nuestra propuesta ha sido reformulado. Así, tradicionalmente las diátesis son definidas como estructuras sintáctico-semánticas que se obtienen al relacionar entre sí funciones sintácticas y semánticas (Tesnière 1959 y Khrakovsky 1973). El concepto de diátesis que proponemos se aparta de las formulaciones anteriores por lo que respecta al tratamiento del componente semántico,

que describimos en términos de componentes de significado, entidades más abstractas e independientes de la sintaxis que los tradicionales papeles temáticos (Fernández et al. (en prensa)).

Esta aproximación debe permitirnos explicar satisfactoriamente diversos aspectos que enumeramos a continuación:

- a) Determinadas construcciones formalmente coincidentes reciben una interpretación semántica diferente según cual sea el verbo implicado, es decir, según sus componentes de significado y su estructura eventiva. Por ejemplo, tanto el verbo *limpiar* como *asustar* participan en construcciones pronominales (*Se limpiaron las mesas*, *Se asustaron los niños*), pero éstas reciben interpretaciones distintas en cada caso: en el primer caso se interpretan como pasivas reflejas y en el segundo como anticausativas.
- b) Además, un mismo predicado puede participar en una construcción susceptible de recibir interpretaciones diferentes en función del tipo de oposición que se esté materializando. Por ejemplo, el verbo *romper* participa en una construcción *intransitiva* (*El cristal se ha roto*) que puede denotar un evento que tiene lugar en un momento y lugar determinados, o bien un estado, si el verbo se conjuga en un tiempo no marcado como el presente (*Este cristal se rompe (con facilidad)*); en el primer caso, se trata de una construcción anticausativa y en el segundo de una media.
- c) La imposibilidad de que ciertos predicados admitan una construcción sintáctica determinada (por ejemplo, la imposibilidad de los verbos agentivos de aparecer en construcciones anticausativas).

d) La manera en que una misma oposición de significado se realiza en lenguas diferentes, de modo que se podrán establecer relaciones entre estructuras distintas en base a la oposición semántica que expresan (Fernández 2000).

Por lo que se refiere al primer punto (a), este tipo de acercamiento al tema nos permite agrupar bajo un mismo tipo de fenómeno semántico construcciones que desde el punto de vista exclusivo de la sintaxis se estudiarían como fenómenos lingüísticos de diferente naturaleza. Observemos los siguientes ejemplos:

(1) a. El viento destruyó la cabaña

b. La cabaña se destruyó

(2) a. Juan destruyó la cabaña

b. La cabaña ha sido destruida

La construcción pronominal de (1b) expresa el mismo tipo de información semántica *básica* que la pasiva verbal (2b), ya que, aunque ambas construcciones presentan algunas diferencias en el ámbito semántico, tienen en común que representan el mismo término de la oposición, la desfocalización del componente semántico causativo (1a) o agentivo (2a) para centrar la atención en el cambio sufrido por la entidad sobre la que se predica.

No obstante, tal como se observa en el punto (b), en un nivel de descripción mas específico, es necesaria la diferenciación de las estructuras mencionadas para poder dar cuenta mas adecuadamente de la semántica de la oración y de las diferencias entre los predicados que no admiten ambas estructuras.

Por lo que respecta al último punto (c), en nuestra propuesta, las alternancias de diátesis pueden expresarse mediante tres tipos de procedimientos:

a) Morfológicos: *destruir/destruirse* (1)

b) analíticos o perifrásticos: *destruir/ser destruido* (2)

c) léxicos: *hervir* (3)

(3) a. El cocinero hirvió la pasta

b. La pasta hirvió

Al considerar el par de oraciones de (2) hemos incluido como alternancias diatéticas no tan sólo aquellas que afectan al lexema, sino también las que se expresan mediante construcciones sintácticas. Además de la pasiva, cabe tener en cuenta otro tipo de construcciones perifrásticas que a menudo no han sido analizadas como diátesis¹.

Veamos un ejemplo:

(4) a. El monaguillo hizo sonar la campana

b. La campana sonó

Con este planteamiento, se amplía el número de predicados que pueden participar en las alternancias y, de este modo, se puede dar una explicación más amplia al fenómeno de la interfaz sintaxis-semántica, ya que se trata el problema desde una perspectiva más integradora.

Además, este tratamiento de las diátesis se revela especialmente adecuado para relacionar estructuras interlingüísticamente: las oposiciones semánticas serán las mismas en las diferentes lenguas y variarán tan sólo las construcciones concretas que se utilizan en cada una de ellas. De este modo, las equivalencias entre lenguas se realizarán en el ámbito semántico: dada una oposición diatética, se pueden establecer las correspondencias de traducción entre las diferentes estructuras sintagmáticas en que éstas se realizan, como veremos más adelante.

Por ejemplo, en castellano es frecuente el uso de un verbo auxiliar para expresar la causa en una oración (4). En cambio, el vasco incorpora este componente en el verbo principal a través de un proceso morfológico, como puede verse en los ejemplos de (5):

(5) a. Kanpaiak jo du ('campana sonar auxiliar')

b. Apaizak kanpaia jo-*arazi* zuen ('cura campana sonar-*causa* auxiliar')

En las oraciones equivalentes en inglés (6), por otro lado, se usa la misma pieza léxica tanto para expresar la anticausatividad como la causatividad:

(6) a. The door bell *buzzed*

b. He *buzzed* the door bell

Los verbos de las respectivas lenguas son semánticamente equivalentes y por ello participan en la misma alternancia básica, pero los procedimientos que utiliza cada lengua para expresar los términos de la oposición son distintos.

En nuestro estudio sobre las alternancias de diátesis proponemos dos tipos de oposiciones semánticas: oposiciones eventivas y oposiciones aspectuales. En el primer caso, la alternancia de diátesis expresa diferentes maneras de presentar un mismo evento; en la segunda, el contraste de significado se da entre un evento y un estado, es decir, opera un cambio en el tipo aspectual que denota el predicado. Por lo que se refiere a las oposiciones eventivas, éstas pueden ser de dos tipos: cambio de foco e infraespecificación. En la primera cambia el orden de los constituyentes, mientras que en la segunda se omite alguno de ellos. En este artículo nos centramos en las alternancias de cambio de foco.

2. El cambio de foco

Utilizamos el término *cambio de foco* o *de focalización* para referirnos a los cambios de posición (y función) de los constituyentes de la oración que tienen lugar en las alternancias diatéticas que vamos a analizar. Partimos de la base de que los constituyentes que se sitúan al inicio de la oración están focalizados, ya que son los elementos sobre los cuales se centra la predicación desde un punto de vista discursivo.

¹ Los trabajos de Willems 1981, Talmy 1985 y Croft 1997 son una excepción a este respecto.

La alternancia activa/pasiva ha sido tratada tradicionalmente como el ejemplo paradigmático del cambio de foco al que nos estamos refiriendo, ya que estas dos construcciones se han diferenciado entre sí desde el punto de vista semántico-comunicativo: la pasiva evita “focusing the 'logical subject' or to avoid expressing one at all” Chomsky 1981 (p. 121).

En este trabajo se extiende el fenómeno del cambio de foco a un conjunto de alternancias mucho más amplio, que son las que presentamos en este estudio. Esta postura recoge las propuestas aisladas de diversos autores. Así, Mendikoetxea 1999a observa que, desde un punto de vista discursivo-funcional, la pasiva y la anticausativa presentan el mismo fenómeno, que consiste en situar el llamado objeto nocional como punto de partida del discurso. Halliday 1967, por su parte, menciona explícitamente la alternancia de dativo del inglés como un caso de cambio de focalización y establece un paralelismo con la alternancia pasiva, en tanto que en ambos casos se produce una reestructuración de la información. Fillmore 1977 y Givón 1993 proponen un concepto aún más amplio de los fenómenos de focalización, entre los cuales incluyen las oraciones impersonales y los fenómenos de inversión.

En los siguientes apartados presentamos la tipología de las alternancias que expresan un cambio de foco, agrupadas según si pueden conllevar o no una elisión argumental. Como podrá observarse, sólo se han tenido en cuenta aquellas alternancias en que se modifican las funciones sintácticas de la oración, de manera que prescindiremos de las oraciones interrogativas (7) y de las llamadas dislocaciones (8), en que únicamente se produce un desplazamiento de un constituyente a otro lugar de la oración, sin que ello altere las funciones sintácticas de ninguno de los argumentos verbales.

- (7) a. Ha dicho la verdad
- b. ¿Qué ha dicho?

- (8) a. Marta vio a Juan en el cine
b. A Juan vio Marta en el cine

3. Elisión argumental

En un subconjunto importante de las alternancias que implican un cambio de foco se omite el constituyente que ocupa la posición de sujeto en las construcciones transitivas. Este constituyente se corresponde con el componente de significado que hemos denominado *iniciador*, que es típicamente causativo.² Así, en este grupo de alternancias se opone una construcción causativa, donde se expresa el causante del evento (sujeto lógico) en posición de sujeto (9a), con otra anticausativa (9b), que se caracteriza por la no expresión del causante en la posición citada:

- (9) a. Este líquido ha alterado las propiedades del compuesto
b. Se han alterado las propiedades del compuesto

En el caso de los verbos transitivos como *alterar*, la posición sintáctica mencionada pasa a ser ocupada por el objeto y, en el caso de los verbos intransitivos, queda libre, con lo cual se obtiene una construcción típicamente impersonal.

3.1 Tipos de construcciones causativas

Distinguimos entre construcciones causativas prototípicas, que se corresponden con un esquema transitivo y un iniciador causativo, de las construcciones causativas perifrásticas, que, aunque siguen el mismo esquema, requieren un verbo auxiliar. Se dedicará una especial atención a la distinción entre causa directa e indirecta, ya que en nuestro marco se trata de una distinción relevante para la caracterización de los predicados.

² En algunos verbos, como *querer* o *temer*, este componente no es causativo. No obstante, de forma general, nos referiremos a este tipo de alternancias como la oposición causa-anticausa, ya que el número de predicados que

a) Construcción causativa prototípica

Las construcciones causativas prototípicas pueden clasificarse en función de si el sujeto es de tipo agentivo (10), es decir, marcado por el rasgo [+voluntario], o causativo (11), que no está definido respecto a este aspecto:³

(10)a. El abuelo cantó una canción

b. Pedro ha cortado la leña

(11) a. El humo de las fábricas contamina la atmósfera

b. La humedad ha ennegrecido la pared

En nuestro trabajo, partiendo de criterios fundamentados en la interrelación entre semántica y sintaxis, consideraremos estos dos conjuntos de predicados, representados por los verbos de (10) y (11), como dos subtipos (agentivo y causativo) dentro del marco general de la causatividad. Desde el punto de vista semántico, las interpretaciones asociadas a los usos intransitivos de estos verbos presentan diferencias relevantes. Concretamente, estos dos tipos de predicados se distinguen por el modo en que resuelven la focalización en el objeto: los primeros aceptan la construcción pasiva mientras que los segundos admiten la construcción anticausativa, que serán tratadas en el apartado 3.2.

En esta misma línea, autores como Fillmore 1968a han destacado las diferencias para el inglés entre estos dos tipos de verbos transitivos, representados por *drink* y *break*, respectivamente, por el hecho de que sólo los del tipo *break* alternan con patrones intransitivos que presentan el objeto de la transitiva en posición de sujeto:⁴

(12)a. The glasses broke

presenta un iniciador de tipo causal es mucho más elevado.

³ Sobre el tema agentividad y causatividad véase Comrie 1976, Shibatani 1976, Reinhart 1997, entre otros.

⁴ En castellano, son posibles los usos intransitivos en ambos casos, aunque para *romper*, equivalente a *ennegrecer* (11b) y *contaminar* (11c), se obtiene una lectura anticausativa y para *beber*, que se correspondería con *cantar* (10a) y *cortar* (10b), una lectura pasiva. En inglés, por el contrario, la pasiva sólo es posible mediante una construcción

b. *The milk drank

En el marco de la gramática relacional, esta distinción se corresponde con la hipótesis inacusativa (Perlmutter 1978), que fue desarrollada por los seguidores de la gramática generativa, y especialmente por Burzio 1986. En estas propuestas se diferencian dos tipos de verbos intransitivos en términos exclusivamente sintácticos, uno de los cuales estaría representado por el verbo *break*, cuyo sujeto en la oración intransitiva (12a) puede ser también objeto (oración transitiva). Según esto, este tipo de verbos son próximos a los verdaderos transitivos, que aquí ejemplificamos con *drink* (12b).

Por lo que se refiere al objeto de las construcciones causativas de (10) y (11), éste puede resultar más o menos afectado por el evento. Una entidad típicamente afectada es aquella que ve alteradas sus propiedades al llevarse a cabo el evento.⁵ Una de las pruebas que puede utilizarse para comprobar la afectación de las entidades es la posibilidad de que se conviertan en sujetos de oraciones estativas resultativas como las de (13):

(13)a. ?/*Una canción está cantada

b. La leña está cortada

c. La atmósfera está contaminada

d. La pared está ennegrecida

Como vemos en los ejemplos de (13b), (13c) y (13d), sólo los objetos de los verbos de (10b), (11a) y (11b) se considerarían afectados. Desde un punto de vista conceptual, en (13a) la afectación del objeto es más difícil de determinar, ya que parece difícil determinar si una canción ve alterada sus propiedades al ser cantada hasta el punto de poder considerarse afectada.

perifrástica.

⁵ Remitimos a Tenny 1987 y Lebaux 1987 para el estudio del concepto de afectación.

b) Construcciones causativas perifrásticas

Algunos verbos no pueden expresar el componente causa directamente mediante una forma simple o sintética, sino que requieren una construcción perifrástica (14):⁶

(14)a. ?El escándalo político ha bajado las cotizaciones en bolsa

b. El escándalo político ha hecho bajar las cotizaciones en bolsa

En este caso, la causatividad se expresa también mediante una frase transitiva, pero el predicado aparece en una forma impersonal (infinitivo) y precedido por un auxiliar (habitualmente *hacer*) en forma flexiva.⁷

La construcción perifrástica causativa puede usarse también con verbos de proceso (15c). En estos casos, el sujeto de la oración intransitiva (15a) no puede ser el objeto de una oración transitiva prototípica (15b), pero sí puede ocupar esta posición en la construcción causativa perifrástica (15c):

(15)a. Los asistentes (se) reían

b. *El humorista reía a los asistentes

c. El humorista hacía reír a los asistentes

En estos casos, como veremos (v. ap. 3.2), el objeto de la construcción perifrástica, es decir, el sujeto de la frase intransitiva, no está claramente afectado.

Causa directa vs. causa indirecta

Tal y como observa Croft 1997, todos los eventos se pueden conceptualizar desde una perspectiva causativa, ya que todos ellos admiten una perífrasis del tipo

⁶ Cruse 1972 denomina *covert causative construction* al esquema transitivo causativo y *overt causative construction* a la oración que requiere una perífrasis para expresar la causa. Otro término muy usado para ésta última es el de *construcción factitiva* (Tesnière 1959).

⁷ En lugar de una oración de infinitivo puede utilizarse también una oración completiva, aunque parece que esta última es menos restrictiva que la primera: ??*Esta profunda herida ha hecho morir al accidentado / Esta profunda*

hacer+infinitivo, consideramos que estas construcciones deben diferenciarse en función de dos tipos básicos. Así, puede ser que el elemento causativo que ejerce de sujeto de estas construcciones sea un participante propio del evento (*causa directa*) o que se corresponda con un participante ajeno a la acción denotada por el verbo (*causa indirecta*⁸). Saint-Dizier y Marrafa 1996 puntualizan a este respecto que en las construcciones de causa indirecta se añade un nivel adicional de agentividad⁹.

En nuestra aproximación hemos considerado la construcción de causa directa como un patrón diatético de la oposición semántica causatividad-anticausatividad, mientras que la oración de causa indirecta se trata como una estructura posible pero que no es relevante en la caracterización del predicado.¹⁰ Teniendo en cuenta que, por un lado, algunos autores, como Levin 1993, aceptan estas estructuras como alternancias diatéticas (*induced action alternation*) y que, por otro lado, en la bibliografía se suelen confundir los componentes de causa directa e indirecta, presentamos un análisis más detallado de las diferencias entre ambos tipos de construcciones para delimitar el tipo de causa tratado en nuestra propuesta.

a) Causa directa

El componente de causa directa expresa un tipo de causatividad que provoca la acción denotada por el verbo sin la intervención de ningún mediador. Todas las construcciones causativas que han sido tratadas hasta el momento presentan este tipo de componente en la posición de sujeto.

herida ha hecho que el accidentado muriera. Remitimos a los trabajos de Gross 1975 (francés) y Subirats 87 (español) para el estudio de las equivalencias entre ambos tipos de construcciones.

⁸ Cruse 1973 asocia este tipo de causa con el concepto iniciador, basándose en Halliday 1968. En nuestro trabajo este término adopta un significado diferente, como ya hemos visto. V. también Talmy 1985 y Pustejovsky 1995 para el concepto de causa indirecta.

⁹ Nótese que algunos verbos como *mandar* y *ordenar* incorporan este componente en la semántica del predicado.

¹⁰ Proponemos tratar este tipo de construcciones a partir de reglas de carácter general aplicables a la mayoría de los verbos causativos y agentivos.

Algunos verbos causativos que participan en una oración transitiva sintética (16a) pueden aceptar de forma alternativa el esquema *hacer* + infinitivo (16b) para expresar el mismo tipo de causatividad, sin aumentar por ello el número de participantes del evento:

(16) a. Su comentario desvió el tema de la reunión

b. Su comentario hizo desviar el tema de la reunión

El grado de similitud entre estas dos estructuras ha sido ampliamente discutido. Lakoff 1965 fue uno de los primeros en plantear la cuestión. Este autor, siguiendo los principios de la gramática generativa, proponía como equivalentes ambos tipos de construcciones. Este análisis lo hizo extensivo a relaciones causativas entre diferentes verbos, como el tan mencionado ejemplo de *kill* y *die*, y justificaba su propuesta al relacionar ambos verbos a través de una perífrasis causativa: *matar (kill)* (17a) equivale a *causar morir (cause to die)* (17b) y, por tanto, *matar (kill)* es la versión causativa de *morir (die)* (17c):

(17) a. Al final, esa enfermedad ha matado al abuelo

b. Al final, esa enfermedad ha hecho morir al abuelo

c. Al final, el abuelo ha muerto

En nuestra propuesta, no hemos considerado alternancias las construcciones que relacionan diferentes piezas léxicas y, por tanto, no han sido objeto de nuestro estudio los casos de *matar/morir* y equivalentes.

b) Causa indirecta

Entendemos como causa indirecta aquel participante que no interviene directamente en la consecución de la acción, sino que es el que la induce. La oración de (18) es un ejemplo de construcción cuyo sujeto es una causa indirecta:

(18) Mireia ha hecho lavar la ropa a Alicia

Como puede observarse, la acción es llevada a cabo por un agente (*Alicia*), que es el causante directo, que actúa por orden del sujeto de la oración (*Mireia*), que es el causante indirecto.

En algunas lenguas, como la inglesa, la oración de causa indirecta puede expresarse con un esquema no perifrástico como el de (19b):

(19)a. The horse jumped over the fence

b. Sylvia jumped the horse over the fence

Levin 1993 considera el par de oraciones de (19) como ejemplo de la llamada *induced action alternation*. Según esta autora, en la variante (19b)¹¹ intervienen dos tipos de elementos causantes: el *causer* (*Sylvia*), que es el que motiva que se lleve a cabo la acción, y el *causee* (*the horse*), que es el que realiza directamente la acción.¹² En nuestra propuesta, estos dos elementos causantes son, respectivamente, el causante indirecto, que no está relacionado con el significado del verbo, y el causante directo, que es un componente básico en la semántica del predicado.

Cruse 1972, por su parte, define la causa indirecta, que denomina con el término *causation by command*, como un evento donde "a human or hominoid causer transmits his will to an obedient, but independent agent" (p. 523). Ahora bien, la causa indirecta también puede tener el rasgo [-humano], es decir, también puede ser no agentiva. La diferencia es que en inglés en este caso se requiere una construcción perifrástica (20b) y, por este motivo, en tanto que no se usa un procedimiento léxico, se ha tendido a obviar el estudio de estos casos:

(20)a. Hunger made marche the prisoners

¹¹ Cabe decir que esta construcción es poco habitual en esta lengua y presenta bastantes restricciones: no se admite cualquier objeto y, además, es necesaria la aparición de un SP que indica la dirección; si no se expresa este constituyente, debe utilizarse una construcción perifrástica: *Sylvia made the horse jump over the fence*.

¹² Moreno Cabrera 1991, por su parte, utiliza los términos *causante* y *causado* en español. Este último participante recibe usualmente el nombre de *objeto agentivo*, ya que, por un lado, es el objeto de la construcción transitiva y, por

b. *Hunger marched the prisoners

De la misma manera, tampoco se han tenido en cuenta las construcciones de causa indirecta agentiva en la que participan verbos auxiliares (21):¹³

(21) Sylvia made the horse jump over the fence

En castellano, el procedimiento generalizado para expresar este tipo de causatividad es la construcción perifrástica, tanto si es agentiva (22a)¹⁴ como si es causativa (22b). En esta lengua, el uso de un esquema transitivo no perifrástico con este significado es muy poco habitual (23):

(22)a. Silvia hace saltar el caballo por encima de la valla

b. El hambre hacía caminar a los prisioneros

(23) La profesora sentó a los niños ¹⁵

Tal y como puede deducirse de todos los ejemplos expuestos, las oraciones de causa indirecta incorporan típicamente causas directas de tipo agentivo, ya que es difícil concebir que una entidad controle las acciones de un elemento causante de carácter [-humano].¹⁶

3.2 Tipos de construcciones anticausativas

La anticausatividad, representada en (24b), es un fenómeno a través del cual el componente causativo de la oración transitiva correspondiente (24a) pasa a ocupar una posición no prominente en la oración, hasta el punto de que deja de expresarse

otro, es el que realiza la acción.

¹³ Para otras interpretaciones sobre la oración del ejemplo, v. Lyons 1968.

¹⁴ En castellano, es muy común expresar este tipo de causación mediante una construcción perifrástica pronominal cuando la acción recae sobre una propiedad del sujeto *Miguel se ha hecho decorar la casa*. En inglés, por otra parte, existe una construcción perifrástica específica para expresar este tipo de causación: *Mike has the house painted every summer*.

¹⁵ Esta oración es ambigua en cuanto a la causatividad: puede ser que el sujeto ejerza una causa directa sobre el objeto, que es un simple paciente, o que provoque de forma indirecta, por ejemplo a través de una orden, que el objeto agentivo lleve a cabo la acción. Es precisamente a esta segunda interpretación a la que nos estamos refiriendo.

¹⁶ Este tipo de construcciones podrían ser las que denotan eventos extraordinarios: *El mago ha hecho que el viento abriera la puerta*.

sintagmáticamente y, por tanto, semánticamente, queda relegada a un segundo plano:

(24)a. La secretaria ha enviado la carta

b. Se ha enviado la carta

El término que utiliza Givón 1993 para denominar el conjunto de oraciones que definimos en este apartado, *construcciones con descenso del agente*, representa muy claramente el fenómeno descrito, si entendemos *agente* en un sentido amplio, incluyendo todo tipo de elemento causativo. En nuestra propuesta, hemos utilizado el término *esquemas anticausativos* para estas construcciones. En la bibliografía suele utilizarse la expresión *construcción anticausativa* para denominar un tipo específico de oración, que hemos incluido dentro de los esquemas mencionados y que trataremos más adelante bajo el nombre de *construcción anticausativa prototípica*.

Siguiendo el criterio ya mencionado de no tener en cuenta en las alternancias los constituyentes que no forman parte de la semántica del verbo, consideramos oraciones anticausativas solamente aquellas que son variantes alternantes de los esquemas causativos directos y no de los indirectos. En este sentido, disentimos del análisis de Halliday 1968, que considera como pertenecientes al mismo tipo de esquema las oraciones de (25), a las cuales denomina *medias*:

(25)a. The prisoners marched

b. The door opened

Según este autor, ambas presentan un participante que combina los roles de afectado y causa. Dejando de lado la cuestión de la afectación, el rol causa sólo podría atribuirse al sujeto de (25a), pero no al de (25b). Como consecuencia, adjudicamos interpretaciones diferentes a estas dos frases, ya que, mientras que (25b) alterna con una frase causativa directa (26b), la variante transitiva de (25a) incorpora una causa indirecta (26a):

(26)a. John marched the prisoners

b. John opened the door

Tal y como se ha avanzado, en las oraciones de causa indirecta como (26a) hay dos elementos causantes y, por tanto, no se puede hablar de anticausatividad en (25a), ya que, aunque se elimine la causa más externa, se mantiene la más directa (*the prisoners*). Así pues, basándonos en la presencia/ausencia del elemento causa, solamente podemos considerar oposición la alternancia de las construcciones de (26b) y (25b).

La clasificación de construcciones anticausativas se ha establecido a partir de criterios semánticos, concretamente, en función de dos parámetros: el tipo de iniciador (causativo o agentivo) y la composición eventiva (la presencia/ausencia de un estado resultado)¹⁷. Aplicando estos criterios, distinguimos tres tipos de construcciones anticausativas básicas: anticausativa prototípica (27a), anticausativa de proceso (27b) y pasiva (refleja (27c) y sintáctica (27d)):

(27)a. José se arruinó con su nuevo negocio

b. María sueña con una casa en el campo

c. Esta casa se vendió muy rápidamente

d. Esta casa ha sido vendida muy rápidamente

En cuanto al componente causativo, tal y como se observa en la tabla 1, las tres construcciones presentan una casuística diferente. En cuanto al segundo parámetro, la existencia o no de un estado resultado, los tres tipos de anticausativas expresan eventos, pero éstos se diferencian entre sí por su composición interna: mientras que en las anticausativas prototípicas siempre se da un estado resultado con un objeto afectado (respecto a (27a), *José está arruinado*), este tipo de límite está ausente en las anticausativas de proceso y, dependiendo del verbo, en las pasivas. Como se verá

¹⁷ Entendemos que se obtiene un estado de este tipo cuando se produce un cambio en una propiedad intrínseca de la entidad.

posteriormente, las construcciones impersonales son tratadas como variantes de las anteriores, ya que son semánticamente equivalentes.

CLASIFICACIÓN	Iniciador		Composición eventiva	
	Causa	Agente	Proceso	Estado
Anticausativa prototípica	+	-	+	+
Anticausativa de proceso	+	+	+	-
Pasiva	-	+	+	+/-

Tabla 1

a) La construcción anticausativa prototípica

Se trata de una oración típicamente intransitiva cuyo sujeto se corresponde semánticamente con una entidad afectada (28b):¹⁸

(28)a. Los problemas han dividido los miembros de la familia

b. Los miembros de la familia se han dividido

En nuestra aproximación, partimos de un concepto de causatividad, y, por tanto, de transitividad, amplio, que incluye tanto oraciones perifrásticas (29a) como no perifrásticas (30a).¹⁹ Como consecuencia, las oraciones intransitivas alternantes con estas construcciones tienen también el mismo rango y, por tanto, son analizadas en ambos casos como construcciones anticausativas:

(29)a. Este nuevo problema ha hecho empeorar la situación de la empresa

b. La situación de la empresa ha empeorado

¹⁸ La construcción anticausativa puede ser intransitiva en los casos en que la entidad afectada es la parte inalienable de otra entidad, ya que, entonces, se puede expresar la primera en posición de complemento directo y la segunda en posición de sujeto: *Juan ha roto el brazo a María en el entrenamiento / María se ha roto el brazo en el entrenamiento.*

¹⁹ Esta forma de analizar los hechos se contrapone a la de autoras como Labelle 1992 y Levin y Rapaport 1995, según las cuales los verbos que participan en la construcción anticausativa que estamos considerando presentan un participante causativo externo. Una de las pruebas utilizadas para mantener este argumento es la aceptación de la construcción causativa transitiva prototípica (Mendikoetxea 1999a), lo cual implica que aquellos predicados que no participan en este tipo de oración se caracterizarán por presentar un tipo de causa interna, por lo que la construcción

(30) a. El profesor ha convencido a los alumnos

b. Los alumnos se han convencido

Además, no entendemos el concepto anticausatividad como la ausencia del elemento causa sino como un cambio en la focalización de los participantes de la frase en el que la causa pierde relevancia en beneficio de la entidad que resulta afectada por la acción. Desde nuestro punto de vista, la posibilidad de expresar la causa del evento mediante un complemento adjunto (en (28b), *a causa de los problemas*) es un argumento a favor de esta hipótesis.²⁰

Por lo que se refiere a los términos que identifican la construcción que estamos analizando, existe cierta confusión en la bibliografía. Así, además del término *anticausativa*, se utilizan otros como *inagentiva* (Gutiérrez 1997), *decausativa* (Moreno Cabrera 1991) y, más comúnmente, *media* (Subirats 1987, Solà 1989, Givón 1993) o *incoativa* (Jackendoff 1990, Levin 1993).

Estos dos últimos términos, sin embargo, se utilizan a menudo con otros significados. Tal y como hemos visto, Halliday 1968 denomina construcciones medias aquellas oraciones que presentan un participante que combina los roles de afectado y causa. Ahora bien, la práctica más habitual, especialmente por parte de autores de habla inglesa, es referirse con este término a una construcción como la de (31), que se caracteriza por expresar un estado y no un proceso:

(31) Esta pintura se esparce con facilidad

En general, se observa cierta confusión a la hora de diferenciar este tipo de construcción de la anticausativa propiamente dicha y, especialmente, de la pasiva refleja, ya que, como puede observarse presentan importantes coincidencias formales (Fernández et al. 2000).

intransitiva correspondiente no es considerada anticausativa en este tipo de propuestas.

²⁰ Esta postura contradice la de algunos autores, como Zubizarreta 1987, según la cual en la construcción

Por lo que se refiere al adjetivo *incoativo*, significa 'que implica o denota el principio de una cosa o de una acción progresiva'. En el terreno aspectual, este término ha sido utilizado con un sentido más restrictivo para hacer referencia justamente al proceso que está focalizando el inicio (Lagae 1990). Jackendoff 1990, por su parte, lo utiliza para referirse a la focalización del final del evento.

Otro término utilizado para denominar la construcción anticausativa es el de *construcción ergativa* o *inacusativa* (Perlmutter 1978, Harris 1982, Burzio 1986).²¹ Estos autores definen este tipo de oración como característica de los verbos como *romper*, que, según estos autores, se caracterizan por tener un sujeto que se comporta como un objeto cuando son usados intransitivamente.

Por último, la construcción anticausativa prototípica ha sido denominada también *pronominal*,²² ya que presenta normalmente un pronombre clítico. Cabe decir, sin embargo, que tal y como podemos comprobar en (29b), la aparición de este elemento no es obligatoria. Ello depende de cada pieza léxica y posiblemente este hecho está relacionado con la evolución que ha sufrido cada predicado.

b) La construcción anticausativa de proceso

Esta construcción, ejemplificada en (32b), se diferencia de la oración anticausativa prototípica por la presencia de una entidad no afectada, ya que el elemento causante provoca la realización de una acción sin que se obtenga necesariamente un estado resultado (32c):

(32)a. La película ha hecho llorar a Andrea

b. Andrea ha llorado (con esta película)

anticausativa prototípica la acción se realiza de forma espontánea, sin la intervención de un elemento causante.

²¹Lyons 1968 utiliza el término *ergativo* con un significado opuesto al que usan estos autores, ya que lo considera sinónimo de *causativo*. Justifica el uso de este término etimológicamente, ya que la palabra *ergativo* se acuñó a partir del verbo griego que significa 'causar, efectuar, crear'.

c. *Andrea está llorada

El grado de no afectación, sin embargo, puede variar en aquellos verbos de proceso que pueden implicar estados intermedios, como *aumentar* o *crecer*, que, de hecho, están a medio camino entre los predicados causativos como *romper* y los procesos como *llorar*.

Por otro lado, la construcción que estamos analizando también se diferencia de la anticausativa prototípica, así como de la pasiva, por el hecho de que el tipo de iniciador que participa puede ser tanto causativo (32a) como agentivo (33):

(33) Pedro ha hecho llorar a Andrea expresamente

c) La pasiva

La construcción pasiva presenta dos posibles estructuras, que reciben los nombres de *pasiva perifrástica* o *sintáctica* (34b) y *pasiva pronominal* o *refleja* (34c):

(34) a. Cristina colgó la ropa

b. La ropa fue colgada (por Cristina)

c. Se colgó la ropa (*por Cristina)

Como puede observarse, ambas construcciones presentan diferentes posibilidades respecto a la expresión del agente, ya que sólo las pasivas sintácticas admiten un SP correferente con este participante.²³

En cuanto al tipo de causatividad, las construcciones pasivas se caracterizan típicamente por la agentividad. Además, otros verbos a los que tradicionalmente se les

²²Este término también ha sido asignado a la pasiva refleja.

²³ Aunque el esquema de la pasiva refleja con la expresión del agente no es habitual en la lengua ordinaria en castellano, la Real Academia de la Lengua Española da por válida esta construcción. De hecho, en el *Esbozo* se diferencia la construcción pronominal con SP, a la cual se denomina *pasiva refleja*, de la variante sin el SP, que es llamada *impersonal pasiva*, en tanto que comparte con las impersonales la no expresión del agente. En nuestro trabajo consideramos marginal el hecho de que se exprese o no este sintagma, ya que el fenómeno que se refleja en ambas construcciones, y para las anticausativas en general, es el mismo: el cambio de foco hacia la entidad y la consideración del participante iniciador en un segundo plano.

ha asociado un tipo de sujeto con papel temático experimentador (no agente), como *odiar* o *discriminar*, también admiten este tipo de construcción.

Los dos esquemas de la construcción pasiva mencionados no son igualmente productivos. Por ejemplo, como puede observarse en (35), los verbos que expresan a partir de un SN la trayectoria recorrida por el sujeto presentan más restricciones a la hora de participar en la pasiva sintáctica que no en la refleja:²⁴

(35) a. Los estudiantes han subido las escaleras de tres en tres

b. (?)Las escaleras han sido subidas de tres en tres (por los estudiantes)

c. Se han subido las escaleras de tres en tres²⁵

Por lo que se refiere a los objetos que expresan medidas, parece que la aceptabilidad de la pronominal aumenta proporcionalmente a la especificidad léxica del término; es decir, un verbo como *navegar* (36) presenta más restricciones en la aceptación de oraciones pasivas que el predicado genérico *recorrer* (37), que, de hecho, admite estas construcciones normalmente:

(36) a. Los participantes de la regata han navegado 9 millas

b. ??9 millas han sido navegadas (por los participantes de la regata)

c. (?)Se han navegado 9 millas

(37) a. Los participantes de la regata han recorrido 9 millas

b. 9 km han sido recorridos (por los participantes de la regata)

c. Se han recorrido 9 millas

El objeto de todos estos verbos es de tipo interno, es decir, expresa parte del significado básico de los predicados, en este caso, la trayectoria. Como consecuencia, los objetos que admiten estos verbos son siempre del mismo tipo, por lo cual se asocia a

²⁴Si el verbo que expresa la trayectoria con un SN va acompañado de otro SN representando el objeto que experimenta el recorrido, sólo se admite la aplicación de la pasiva (perifrástica o pronominal) con este último: *El chico movió el sillón unos metros / El sillón fue movido unos metros / Se movió el sillón unos metros / *Unos metros fueron movidos / se movieron...*

²⁵ Esta oración tiene una interpretación activa a la cual no nos estamos refiriendo (*Los estudiantes se han subido las*

estos predicados una interpretación general. Según Fernández Ramírez 1951, esta generalidad explica que este tipo de verbos acepten de forma más natural la pasiva refleja que la perifrástica, ya que la primera suele utilizarse para expresar acciones con valor más general que la segunda.²⁶

Otra de las diferencias entre ambas construcciones, según de Miguel 1999, es que la pasiva perifrástica presenta más restricciones aspectuales que la pronominal. Así, mientras que en esta última participan tanto verbos con límite interno (*poner*) como sin él (*ordenar*), la pasiva perifrástica presenta más problemas con el primer tipo de verbos. Esta opinión es también compartida por Gili Gaya 1943 o Alcina y Blecua 1975. Cabe decir, sin embargo, que algunos autores (Mendikoetxea 1999a) observan también restricciones para los verbos sin límite interno, como *querer* o *admirar*. Desde esta perspectiva, la construcción ejemplificada en (38) no es una verdadera pasiva perifrástica sino una oración atributiva estativa (pasiva adjetiva):

(38) Antonio es muy admirado por todos

En este trabajo, hemos considerado que los verbos como *querer* o *admirar* son de tipo eventivo y, según esto, la oración (38) es interpretada como un evento donde se ha llevado a cabo un cambio de foco hacia la entidad, al igual que en (34b). La única diferencia relevante entre este par de oraciones está relacionada con el iniciador, que en un caso no es agentivo y el otro sí.

Por lo que se refiere a los verbos estativos, podemos decir que, en general, no admiten la construcción pasiva dado su carácter relacional. El verbo *tener* presenta un comportamiento excepcional en relación a la pasiva pronominal (39):

(39)a. Han tenido muy pocos medios para llevar a cabo el proyecto

escaleras de tres en tres).

²⁶ Tal y como observa de Miguel 1999, el hecho de que la pasiva pronominal no exprese el agente contribuye también a añadir valor general a la construcción. Incluso se observan diferencias en la aceptación de una pasiva perifrástica con un agente más o menos específico: *Juan era buscado por la policía (?? por Pedro) / Era conocido por todos (*por Juan)*.

- b. *Muy pocos medios han sido tenidos para llevar a cabo el proyecto
- b. Se han tenido muy pocos medios para llevar a cabo el proyecto

Ambigüedad en las construcciones anticausativas pronominales

La construcción anticausativa pronominal prototípica y la pasiva refleja comparten el mismo esquema sintáctico.²⁷ Por lo que se refiere a la posición del SN sujeto, tanto en la anticausativa (40) como en la pasiva (41) es muy habitual que éste ocupe la posición postverbal, aunque también se acepta sin problemas la anteposición:

- (40) a. Se ha estropeado la televisión
- b. La televisión se ha estropeado
- (41) a. Se ha limpiado la casa a fondo
- b. La casa se ha limpiado a fondo

En último término, la posición que ocupa el SN en las oraciones que estamos analizando está relacionada con las características de este argumento (determinado o indeterminado), así como con características discursivas (depende de si el SN es tema o rema).

Desde el punto de vista semántico, como ya se ha apuntado, la anticausativa y la pasiva se diferencian por el tipo de causatividad que expresan: mientras que la anticausativa incorpora un tipo de iniciador no marcado respecto a la voluntariedad, la pasiva implica la existencia de un agente, es decir, una causa volitiva.

La oración pronominal a que nos estamos refiriendo puede resultar ambigua, es decir, puede interpretarse pasivamente o anticausativamente, en el caso de los verbos que admiten tanto un tipo de iniciador causativo como agentivo. Esto es lo que ocurre

con una causa de tipo [+humano] en una construcción pronominal con un verbo como *mojar* (42b), ya que en estos casos el iniciador puede o no actuar voluntariamente. Así pues, esta oración puede interpretarse como una acción en la que el iniciador es un causante no volitivo (anticausativa) o bien como una acción que ha llevado a cabo un agente implícito que actúa con voluntariedad (pasiva).²⁸ Sólo en este último caso la oración sería equivalente a la correspondiente pasiva sintáctica (43):

(42) a. Sandra ha mojado la ropa

b. Se ha mojado la ropa

(43) La ropa ha sido mojada (por Sandra)

Ahora bien, cuando un verbo requiere en la construcción transitiva un agente en posición de sujeto (44a), y no una causa, la construcción pronominal correspondiente (44b) no es ambigua, ya que sólo admite la lectura pasiva, que parafraseamos en (45):

(44) a. El ladrón ha robado un cuadro del museo

b. Se ha robado un cuadro del museo

(45) Ha sido robado un cuadro del museo (por el ladrón)

Del mismo modo, si un verbo incorpora únicamente una causa no agentiva, como *mustiar* (46a), la construcción intransitiva (46b) no podrá tener en ningún caso una interpretación pasiva (47):²⁹

(46) a. La falta de agua ha mustiado las plantas

b. Las plantas se han mustiado

(47) *Las plantas han sido mustiadas (por la falta de agua)

²⁷ Ambas se expresan mediante una construcción pronominal, pero no únicamente, ya que, eventualmente, se utilizan esquemas sintácticos propios de la pasiva sintáctica en oraciones donde intervienen causas no agentivas: *Los coches fueron desplazados por la riada, La ciudad fue destruida por una bomba.*

²⁸ Algunos de los verbos llamados psicológicos, como *calmar*, constituyen un caso especial respecto a esta cuestión. La construcción transitiva en que participan algunos de estos predicados, tal y como hemos visto para el verbo *mojar* (42a), tiene un carácter ambiguo en lo que se refiere a la voluntariedad (*Enrique aburre a los chicos*), pero, sin embargo, la construcción intransitiva correspondiente (*Los chicos se aburren*) sólo se interpreta como anticausativa y no como pasiva.

²⁹ En este sentido, disentimos de la afirmación de Mendikoetxea 1999a de que todos los verbos que participan en construcciones anticausativas con *se* pueden aparecer también en construcciones pasivas.

Por último, aunque un verbo admita ambos tipos de causa, si la construcción anticausativa en que participa no es pronominal (48a), la presencia del clítico no implica ambigüedad, ya que obliga a interpretar la oración como pasiva (48b):

(48) a. Ha hervido la leche

b. Se ha hervido la leche

Otras construcciones pronominales: la reflexiva y la recíproca

Las oraciones reflexivas (48b) y recíprocas (49b) han sido tratadas por algunos autores, como Alsina 1996 y Lorente 1993, de igual manera que las construcciones anticausativas prototípicas (50b) y las pasivas (51b). Estos autores propone el mismo análisis para todos estos casos: se elide el argumento externo (A1) y el argumento interno (A2) pasa a ocupar la posición de sujeto de una frase pronominal:³⁰

(48) a. [Silvia]_{A1} lava [a Silvia]_{A2}

b. [Silvia]_{A2} se lava

(49) a. [Enrique]_{A1} escucha [a Manuel]_{A2} y [Manuel]_{A1} escucha [a Enrique]_{A2}

b. [Enrique y Manuel]_{A2} se escuchan

(50) a. [El ruido]_{A1} ha asustado [a los niños]_{A2}

b. [Los niños]_{A2} se han asustado

(51) a. [José]_{A1} recogió [los platos]_{A2}

b. [Los platos]_{A2} se recogieron

Aunque consideramos que este análisis es apropiado en el caso de la anticausativa (50b) y la pasiva (51b), estas dos construcciones no coinciden siempre formalmente,

³⁰ En la línea de equiparar ambos tipos de construcciones, otros autores defienden que el sujeto de la construcción anticausativa desempeña a la vez los papeles semánticos de causa y tema y, por lo tanto, este tipo de esquema sintáctico se asemeja al reflexivo, donde el sujeto es agente y paciente de la acción. Este tipo de análisis no es válido en nuestra propuesta desde el momento que en no aceptamos la identificación de la causa en la entidad que ocupa la posición de sujeto en la construcción anticausativa.

como hemos visto, y, sobre todo, presentan unas diferencias semánticas importantes, por lo que deben tratarse separadamente.

En cuanto a las construcciones reflexiva (48b) y recíproca (49b), sin embargo, creemos que el análisis propuesto por los citados autores no es el adecuado. En nuestra opinión, el sujeto de estas oraciones es el mismo que el de las construcciones no pronominales (48a, 49a). De hecho, estas construcciones se caracterizan por presentar correferencia entre el sujeto y el objeto (en este caso, directo). Desde nuestro punto de vista, las dos funciones se mantienen en la oración. Según esto, el pronombre, que expresa esta correferencialidad, se corresponde con el argumento (A2) y el sujeto con el argumento (A1):

(52)a. [Silvia]_{A1} [se_i]_{A2} lava

b. [[Enrique y Manuel]_i]_{A1} [se_i]_{A2} escuchan

Así pues, en las construcciones de (52) no se dan ninguno de los dos fenómenos característicos de las pasivas y las anticausativas (el cruce argumental y la elisión valencial), de modo que, según este análisis, no deben considerarse esquemas equivalentes. La presencia del pronombre en las oraciones reflexivas y recíprocas es una consecuencia de la coincidencia de referentes y no el resultado de un cambio en la disposición de los argumentos de la oración.

En definitiva, la diferencia fundamental entre las construcciones reflexivas y recíprocas, por un lado, y las pasivas y anticausativas, por otro, en las primeras no se produce ninguna oposición semántica entre dos oraciones alternantes (Khrakovsky 1979), una de las cuales (48a, 49a) no se realiza nunca.³¹

La impersonalidad

³¹ Las oraciones recíprocas volverán a tratarse en el apartado 4.1.

Tradicionalmente las oraciones impersonales se definen como aquellas construcciones en las que el verbo aparece en la tercera persona y no tienen sujeto gramatical expreso ni tampoco implícito o recuperable por el contexto. Nuestra propuesta es que las construcciones impersonales ejemplificadas en las oraciones de (53) son ejemplos de anticausatividad, ya que comparten el rasgo definitorio de este fenómeno, que es la desfocalización del componente iniciador. Los motivos por los que estas construcciones resultan impersonales son diversos: la posición del SN (53a), la presencia de preposición (53b, 53c) o la intransitividad del verbo (53d, 53e).

- (53) a. Los alumnos leían cuentos en voz alta / Se leía cuentos en voz alta³²
b. Los excursionistas seguían a los guías / Se seguía a los guías
c. Los científicos experimentaron con animales / Se experimentó con animales
d. Los niños ya han comido / Ya se ha comido
e. Los chicos esquiaron durante todo el día / Se esquió durante todo el día

a) Causas de la impersonalidad

- *La posición del SN*

La posición postverbal del SN en (53a) es uno de los posibles motivos de la falta de concordancia que se da en esta oración impersonal. Probablemente, cuando el SN ocupa esta posición es más fácil asimilarlo con el objeto, lo cual explicaría que el verbo aparezca en singular aunque el SN sea plural. Como se demuestra en (54), cuando el SN ocupa la posición preverbal, sin embargo, siempre concuerda con el verbo:

- (54) a.* (Los) cuentos se leía en voz alta

³² Esta oración no es una oración habitual en español. La interpretación más corriente de esta frase es la reflexiva, a la cual, sin embargo, no nos estamos refiriendo.

b. Los cuentos se leían en voz alta

Algunos autores han relacionado las oraciones pronominales impersonales con objeto como (53a) con la construcción pasiva. En este sentido, Iglesias 1991, Gutiérrez 1997 y Mendikoetxea 1999b consideran que estas dos construcciones sólo se diferencian entre sí por sus condiciones externas, pero no por su contenido. Tal y como observa Moreno Cabrera 1991, el tipo de oración impersonal que estamos analizando recibe a menudo la denominación de *impersonal refleja*, para mostrar su relación con la pasiva refleja, que sería equivalente a la primera, con la diferencia de la concordancia.

Un hecho que corrobora esta relación es que el tipo de oraciones impersonales que estamos analizando pueden parafrasearse mediante pasivas perifrásticas, en cuyo caso la concordancia es un requisito imprescindible:

(55) Los cuentos eran leídos en voz alta

Desde nuestro punto de vista, las oraciones impersonales con objeto también pueden relacionarse con las oraciones anticausativas prototípicas cuando el tipo de causa no es agentivo. Este tipo de oraciones impersonales no es aceptable en castellano, pero sí puede darse en algunas variantes del catalán (v. Solà 1989 y Suïls 1994). Veamos un ejemplo de esta construcción en (56b):

(56)a. El terratrèmol va esfondrar les cases ('El terremoto hundió las casas')

b. Es va esfondrar les cases ('Se hundió las casas' (lit.))

Consideramos, por tanto, que la oración impersonal de (56b), al igual que la de (53a), deben ser incluidas en la misma oposición básica (el cambio de foco respecto de la causa), ya que el efecto conseguido es el mismo: el elemento que inicia la acción (causa o agente) queda oculto o en un segundo plano. Por otro lado, estas dos construcciones se diferencian por estar asociadas a la anticausativa y la pasiva, respectivamente.

- *La presencia de preposición*

Como puede observarse en (53b) (*Se seguía a los guías*), si el objeto de la oración transitiva es humano, la presencia de la preposición *a* obstaculiza la conversión de objeto a sujeto.³³ Obsérvese que si reproducimos la oración citada con concordancia (57), se obtiene una interpretación diferente, ya que, en este caso, la frase se convierte en recíproca:

(57) Los guías se seguían (los unos a los otros)

La restricción que ejerce la preposición actúa preferentemente cuando la oración transitiva es agentiva, mientras que esto no sucede cuando la construcción transitiva presenta como sujeto un iniciador sin voluntariedad marcada, como vemos en (58):

(58) a. La salud del paciente preocupa al médico

b. ???Se preocupa al médico

c. El médico se preocupa

En el caso de (53c) (*Se experimentó con animales*), la falta de concordancia se produce por la presencia de un objeto preposicional. Como ocurría con los objetos humanos, la presencia de la preposición no permite que el introducido por la misma se convierta en sujeto de la oración. En estos casos, la restricción es mucho mayor, ya que la preposición es regida por el verbo y, por lo tanto, no puede omitirse.

Tradicionalmente, las oraciones impersonales de (53b) y (53c) no han sido clasificadas en el mismo grupo que las pasivas reflejas o las anticausativas. En nuestra propuesta, sin embargo, consideramos que el fenómeno que se da en todas estas construcciones es el mismo que tiene lugar en las construcciones anticausativas ya analizadas: el sujeto de la oración transitiva activa se elide, con lo cual se produce un

³³ Si el SN humano es indeterminado la construcción transitiva no presenta preposición, por lo que la pasiva resultante puede concordar sin problemas: *Esta empresa busca personas con experiencia / Se buscan personas con experiencia*. Por otro lado, en catalán, los objetos directos de persona no van introducidos por preposición, por lo que en esta lengua se puede realizar la concordancia sin problemas en estos casos.

cambio en la focalización hacia el otro elemento subcategorizado, el objeto. Cuando este constituyente no va precedido de preposición, no se da ninguna restricción para que pase a ocupar la posición de sujeto gramatical y se establezca la concordancia con el verbo; en el caso de que esté presente dicho elemento se bloquea esta posibilidad, especialmente cuando la preposición está regida por el verbo.

Tal y como hemos visto en el apartado anterior, una de las pruebas que justifica esta agrupación es la aceptación de la pasiva perifrástica, cuando la construcción transitiva es de tipo agentivo. En estos casos, sólo es posible esta construcción cuando la preposición que introduce el SN es marcadora de caso (59a), pero no cuando es regida (59b), ya que, para que dicho constituyente pueda pasar a ocupar la posición de sujeto ha de perder la mencionada partícula:

(59)a. Los guías son seguidos por los excursionistas

b. *Animales son experimentados por los científicos

- *La intransitividad*

Las variantes pronominales de los verbos sin objeto, como (53d) (*Ya se ha comido*) y (53e) (*Se esquió durante todo el día*), son uno de los ejemplos más paradigmáticos del fenómeno de impersonalidad, ya que el sujeto, en el caso de que se omita, no puede ser substituido por ningún otro argumento y ello.³⁴ En nuestra propuesta, al igual que hemos visto hasta ahora con otros casos de impersonalidad, asociamos las construcciones impersonales de los verbos intransitivos con el proceso general de anticausatividad. En esta misma línea, Moreno Cabrera 1991 se desmarca de la postura más tradicional al considerar que este tipo de construcciones impersonales son un tipo de pasividad:

³⁴ Algunos verbos estativos admiten también este proceso: *Se ha sido demasiado duro con María*.

"la pasivización no es más que un proceso de reducción de argumentos o participantes requeridos por el verbo que produce estructuras intransitivas cuando se aplica a verbos o sintagmas verbales transitivos y estructuras impersonales cuando se aplica a verbos o sintagmas verbales intransitivos" (p. 512, vol. 1).

Mendikoetxea 1999b observa que los verbos de cambio de estado intransitivos como *romperse* no aceptan este tipo de construcciones, ya que en español no es posible una oración con un doble clítico *se*. En nuestra aproximación, sin embargo, partimos del hecho de que la forma pronominal de estos verbos es ya el resultado de la aplicación de una alternancia anticausativa (58).

b) Otras consideraciones sobre la impersonalidad

A diferencia de lo que proponemos en este trabajo, en general, todas las oraciones impersonales que hemos estudiado en este apartado han sido equiparadas normalmente con oraciones activas (y no con pasivas o anticausativas), de ahí que en el *Esbozo* reciban el nombre de *impersonales activas*. De este modo, una oración impersonal como (62a) se relaciona con una oración activa como la de (62b):

(62)a. Se llegó muy tarde a la reunión

b. La gente llegó muy tarde a la reunión

Desde nuestro punto de vista, las oraciones de (62) son estructuras relacionadas a través de una alternancia que expresa una oposición semántica, del mismo modo que una pasiva propiamente dicha se relaciona con la transitiva activa correspondiente. En este sentido, la consideración de las oraciones representadas en (62a) como impersonales activas implicaría también hablar de pasivas activas, lo cual es, por naturaleza, contradictorio.

Como puede observarse, el término *impersonalidad* se utiliza en estos casos desde el punto de vista semántico y no sintáctico. Desde este mismo punto de vista, Mendikoetxea 1999b considera la relación entre las pasivas pronominales y las impersonales,³⁵ en tanto que en ambas construcciones no se expresa el verdadero causante del evento. Esta autora observa que, cuando se expresa el agente (63), las construcciones resultantes dejarían de considerarse impersonales:³⁶

(63) Se invadió la ciudad por el ejército

En nuestro trabajo, utilizamos el término *impersonalidad* en su acepción sintáctica, es decir, como sinónimo de ausencia de sujeto gramatical. Por este motivo, hemos preferido el término *anticausatividad* para referirnos a todas aquellas construcciones en que se desfocaliza el elemento causante, independientemente de si éste se expresa o no a través de un SP y de si hay otro elemento (el objeto de la frase activa, ya sea directo o preposicional) que pueda ser focalizado.

Nos queda por analizar un tipo de construcciones relacionadas con la anticausatividad, las oraciones impersonales que se caracterizan por no ser pronominales y por provenir de oraciones típicamente agentivas:³⁷

(64)³⁸ a. Llaman a la puerta

b. Viven bien aquí

(65) a. Uno aprende mucho aquí

b. Descansas mucho aquí

Givón 1993 trata estas construcciones como equivalentes a la pasiva prototípica. Este autor relaciona ambos tipos de construcciones por la desfocalización del agente. En este

³⁵ Cabe decir que, aunque esta autora señala esta relación, no agrupa ambos tipos de construcciones. En cambio, en el caso de las medias, trata conjuntamente tanto las pasivas como las impersonales, aunque observa sus diferencias formales.

³⁶ Como ya se ha avanzado, este tipo de oraciones es poco habitual. En esta ocasión, prescindimos de marcar la oración con un símbolo que represente esta anormalidad (*/?) porque este hecho no forma parte de la presente discusión.

³⁷ También son admitidas por algunos verbos estativos: *Aquí son muy educados, Uno está bien aquí.*

sentido, consideramos las construcciones impersonales de (64) y (65) como otros casos de anticausatividad. Como en el caso de las construcciones impersonales pronominales, y a diferencia de las pasivas, la peculiaridad de estas oraciones es que ningún elemento pasa a ocupar la posición de sujeto.

4. No elisión argumental

En este apartado vamos a estudiar las alternancias de diátesis que implican un cambio de foco de los componentes de la frase sin que se elimine ninguno de ellos. Hemos clasificado las alternancias que participan en esta oposición en dos tipos: la holística, donde la alternancia implica (des)anidamientos de constituyentes, y la inversa, en la cual se produce un simple cambio de posiciones.

4.1 Holística

El término *holístico* se ha utilizado en la bibliografía (v. Rappaport y Levin 1985, entre otros) para expresar la afectación total de una entidad en oposición a la afectación de una de sus partes.³⁹ En este trabajo, se usa este término con matices distintos, ya que no se tiene en cuenta el grado de afectación de la entidad sino el tipo de focalización que se expresa sobre una entidad que forma parte de otra o bien que se combina con ella.

La alternancia que estamos analizando tiene lugar entre los componentes de un argumento que denota una entidad compleja, es decir, la oposición se manifiesta entre una estructura en que se focaliza una entidad presentada como un todo (66a) y otra

³⁸ Aunque estas oraciones pueden interpretarse como oraciones con sujeto específico elidido; nos estamos refiriendo, sin embargo, a la lectura impersonal.

³⁹ El par de oraciones *Cargó el camión de patatas / Cargó patatas en el camión* ejemplifica el tipo de alternancia que típicamente ha sido considerado como un caso de alternancia holística. En nuestro trabajo, esta alternancia ha sido analizada como una inversión (v. ap. 4.2), ya que los constituyentes implicados no presentan en ninguna de las

construcción en la que se pone el énfasis en un aspecto relacionado con esa entidad, como una propiedad que la caracteriza (66b). En este último caso, ambos constituyentes se expresan de forma subordinada, mientras que en el primero se presentan como constituyentes independientes:

(66) a. Los jóvenes valoran a los mayores por su experiencia

b. Los jóvenes valoran la experiencia de los mayores

La alteración sintáctica que tiene lugar en este tipo de oposición implica una reducción del número de argumentos que da como resultado un único constituyente sintácticamente más complejo en una de las estructuras (66b). En el ejemplo que hemos presentado el mecanismo de anidamiento que se aplica es la *subordinación* dentro del sintagma verbal. Como veremos más adelante, la alternancia puede darse también por *coordinación* y puede afectar las posiciones de sujeto y de complemento verbal.

Subordinación

El fenómeno de subordinación al que nos referimos se corresponde con un SN complejo que contiene en su interior un complemento en forma de SP. En las variantes (b) de los pares alternantes siguientes se presenta esta construcción de subordinación, en la que se focaliza una de las partes de la entidad: esta última está subordinada al elemento nuclear del sintagma, es decir, el que aparece en una posición más prominente.

(68) a. Ana ha criticado a Pedro por su egoísmo

b. Ana ha criticado el egoísmo de Pedro

(69) a. Sonia encomoda a la gente con su actitud

b. La actitud de Sonia encomoda a la gente

Coordinación

En la alternancia holística también se puede utilizar la coordinación en la variante que focaliza la entidad como un todo (71b, 72b, 73b), que, en estos casos, está compuesta de dos subentidades del mismo tipo. En la otra construcción, el foco de la oración se concentra en una de estas subentidades, que ocupa una posición más prominente, ya sea la posición de sujeto (frente a la de objeto (72a, 73a)) o bien la de objeto directo (frente a la de objeto preposicional (71a)):

(71) a. He mezclado los colores viejos con los nuevos

b. He mezclado los colores viejos y los nuevos

(72) a. Ignacio se ha asociado con Pilar

b. Ignacio y Pilar se han asociado

Observemos ahora el siguiente par de oraciones:

(73) a. Carmen menosprecia a David

b. Carmen y David se menosprecian

Las construcciones de (73) han sido tratadas habitualmente de modo conjunto en la bibliografía con las oraciones como (71) y (72) bajo el nombre de *construcciones recíprocas*. Además de ciertas diferencias formales (en las oraciones de (73) alterna una oración no pronominal con otra pronominal), ambos tipos de construcciones deben diferenciarse desde el marco de las oposiciones diatéticas. Así, como ya hemos avanzado, las oraciones de (73) no se han considerado como una alternancia de diátesis en este trabajo, ya que no expresan ninguna oposición semántica. Fijémonos que en (71) y (72) se está expresando el mismo evento desde perspectivas diferentes, de modo que, tanto en la variante (a) como en la variante (b), los dos participantes de la acción son igualmente activos o igualmente pasivos, dependiendo del punto de vista que se adopte. En (73), sin embargo, cada una de las variantes expresa un evento diferente: en (73a)

hay claramente un participante activo (*Carmen*) y un pasivo (*David*), mientras que en (73b) los dos participantes son a la vez activos y pasivos (oración recíproca); no se trata, por tanto, de diferentes perspectivas del mismo evento, sino que son eventos distintos, es decir, este par de oraciones no están relacionadas por ninguna oposición semántica.

4.2 Inversión

En la alternancia de inversión las dos construcciones de la oposición se relacionan por el intercambio de posiciones sintácticas entre dos constituyentes, cada uno de los cuales constituye el foco de la estructura alternante. La reestructuración de la información puede afectar al sujeto o bien puede llevarse a cabo en el interior del SV. Por otra parte, los procedimientos utilizados pueden ser de tipo léxico o morfológico.

Alternancias que afectan al sujeto

Cuando la alternancia de inversión afecta al sujeto, el elemento que ocupa esta posición se intercambia con el que ocupa la posición de objeto y, de esta manera, se obtiene la otra variante. Veamos un ejemplo:

(74)a. El sol irradia calor

b. El calor irradia del sol

Como puede observarse en el ejemplo, el intercambio de posiciones implica una modificación formal del objeto: SN en (74a) y SP en (74b). A veces, también se pueden producir otro tipo de modificaciones, como la pronominalización del verbo:

(75)a. El nuevo horario escolar beneficia a los padres

b. Los padres se benefician del nuevo horario escolar

(76)a. Esta ciudad inspira a los artistas

b. Los artistas se inspiran en/con esta ciudad

Esta alternancia comparte muchas características con la anticausativa, ya que en ambos casos las posiciones sintácticas alternantes son las mismas. No obstante, desde el punto de vista semántico, los papeles que juegan los participantes del evento se distribuyen de distinto modo: en la anticausativa, el cambio sintáctico no implica una modificación de la relación semántica entre los argumentos y el verbo, mientras que en la inversión, el sujeto de cada estructura alternante adquiere siempre ciertas propiedades del componente iniciador. Por otro lado, la construcción que contiene el SP en esta alternancia, típicamente presenta un tipo de fuente en esta posición (en (76b), *esta ciudad*), mientras que en la anticausativa el SP expresa una causa. Por último, este constituyente es siempre obligatorio en la inversión y opcional en la anticausativa.

A diferencia del resto de alternancias de cambio de foco, la alternancia de inversión afecta un número muy reducido de piezas léxicas. Si se amplía el concepto de alternancia a predicados diferentes, la alternancia de inversión permitiría relacionar los llamados verbos de *inversos* o *conversos* (Fillmore 1968b, Ruwet 1972), como *dar/recibir*, *comprar/vender*, *like/please*, donde cada predicado lexicaliza cada una de las variantes de la alternancia.

Alternancias en el SV

Tal y como se observa en (79), la alternancia de inversión puede tener lugar en el interior del SV, donde se produce un intercambio entre objetos preposicionales y no preposicionales:

- (79)a. El mozo cargó el camión de patatas
- b. El mozo cargó patatas en el camión

El ejemplo de (79) es un tipo de alternancia muy estudiada entre los autores de habla inglesa que se ha dado en llamar *locative alternation*. El SP de (79b), que en este caso

es el destino del trayecto recorrido por la entidad, puede corresponderse también con el origen, como ocurre en (80):

(80)a. Jack cleared the table of dishes

b. Jack cleared dishes from the table

En la alternancia que hemos representado en (79) y (80) se produce otra diferencia en la lectura de las dos variantes que ha recibido el nombre de *efecto holístico* o *partitivo*. Cuando el argumento que expresa el lugar se realiza mediante un SN, la oración resultante (79a, 80a) tiene una interpretación holística, ya que se interpreta que el objeto está totalmente afectado por la acción (en este caso, el camión resulta totalmente lleno y la mesa se vacía totalmente de platos). Esta lectura, sin embargo, no se asocia necesariamente a las variantes (79b) y (80b): el camión no tiene por qué resultar totalmente lleno ni la mesa totalmente vacía de platos.

La llamada *dative alternation*, característica también del inglés y sin equivalente en castellano, presenta también cierto paralelismo con la alternancia locativa, ya que, en ambos casos se produce un intercambio entre los constituyentes SN y SP que forman el SV (Van Valin y Lapolla 1997):

(81)a. Peter gave the pencil to Jack

b. Peter gave Jack the pencil

Como ocurría con los complementos locativos, el tipo de inversión representada en (81) se acepta también con algunos verbos ingleses cuyo objeto no expresa el destinatario (dativo) sino el origen (83). Cabe decir, sin embargo, que sólo se ha detectado este tipo de alternancia en oraciones con verbos inversos (Fillmore 1968b, Ikegami 1988):

(82)a. Alice robbed Martha of 100 dollars

b. Alice stole 100 dollars from Martha

5. Conclusión

En este artículo se ha presentado un análisis de un subconjunto de construcciones que permite un tratamiento intralingüístico e interlingüístico que pone de manifiesto la equivalencia semántica de estructuras formalmente diferentes.

Así, por un lado, podemos establecer equivalencias de traducción entre lenguas a partir de la oposición semántica que están expresando, si tenemos en cuenta que oraciones formalmente distintas pueden expresar el mismo significado. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, entre el inglés y el castellano para las formas *get bored* y *aburrirse*. En otras ocasiones, la correspondencia entre construcciones no depende del verbo sino que tiene lugar de forma más generalizada. Por ejemplo, el inglés admite la construcción de oraciones pasivas cuyos sujetos se corresponden en la variante causativa con objetos preposicionales (*He wasn't told about it*), mientras que el castellano en estos casos hace uso de construcciones impersonales pronominales (*No se le habló de esto*). Otro ejemplo de relación estable entre estructuras se da entre el francés y las lenguas estudiadas en este trabajo, ya que sólo la primera utiliza la estructura pasiva (auxiliar *avoir* y participio) tanto para desfocalizar el agente como la causa (*La porte a été fermée*), es decir, tanto para la estructura pasiva propiamente dicha (*La puerta ha sido cerrada*) como para la anticausativa (*La puerta se ha cerrado*).

Dentro de una misma lengua, el tratamiento de los fenómenos sintácticos desde una perspectiva semántica confiere dos ventajas importantes. En primer lugar, permite asociar estructuras aparentemente diferentes que constituyen diferentes realizaciones sintagmáticas de la misma oposición semántica (*hacer sonar vs. romper y sonar vs. romperse*). En segundo lugar, también permite adjudicar diferentes significados a estructuras prácticamente idénticas. Por ejemplo, la construcción anticausativa

prototípica que hemos presentado en este trabajo (*El cristal se rompió con estrépito*) presenta la misma forma que la llamada construcción media (*Esta carne se corta fácilmente*), sin embargo, ambas oraciones tienen una lectura eventiva distinta, ya que la primera es un evento y la segunda un estado.

En este trabajo hemos presentado un grupo de las alternancias de diátesis que configuran nuestro modelo para el análisis verbal. Concretamente, nos hemos centrado en el estudio de las alternancias sintácticas que expresan una oposición basada en la distinta focalización de los participantes. Dentro de esta oposición, se han tratado aquellas alternancias que dan cuenta de la expresión y la omisión del componente causativo, es decir, las construcciones causativas y las anticausativas, como la llamada anticausativa prototípica, la pasiva y la impersonal. También se han analizado como alternancias de cambio de foco otro tipo de estructuras menos estudiadas en la bibliografía, como la inversión o la alternancia holística, que recibe un nuevo enfoque en este estudio.

La tipología de alternancias propuesta permite clasificar los verbos según criterios sintáctico-semánticos: las oposiciones semánticas permiten agrupar verbos que expresan este contraste de significado, sea cual sea la forma en que lo realicen sintagmáticamente. Por ejemplo, los verbos que se caracterizan por expresar un cambio de estado en su significado básico comparten la alternancia causativa-anticausativa prototípica. Así pues, la agrupación de las construcciones en función de su significado nos permite tratar de forma más adecuada las relaciones paradigmáticas léxicas de una lengua, ya que permite dar cuenta de la relación entre el componente de significado básico de los predicados y sus posibilidades sintagmáticas.

Bibliografía

- Alcina, J. y J. M. Blecua (1975) *Gramática española*. Buenos Aires: Losada.
- Alsina, Á. (1996) *The Role of Argument Structure in Grammar: Evidence from Romance*. Foris: CSLI.
- Burzio, L. (1986) *Italian Syntax. A Government and Binding Approach*, Dordrecht: Reidel.
- Chomsky, N. (1981) *Lectures on Government and Binding*. Berlín, Nova York: Mouton de Gruyter.
- Comrie, B. (1976) *Aspect*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Croft, W. (1997) "Possible verbs and the structure of events", en S. L. Tsohatzidis (ed.), *Meanings and Prototypes*. Nueva York: Routledge.
- Cruse, A. (1972) "A note of English causatives", *Linguistic Inquiry*, 3, p. 522-528.
- Cruse, A. (1973) "Some thoughts on agentivity", *Journal of Linguistics*, 9, p. 11-23.
- Fernández, A., M. A. Martí, G. Vázquez, I. Castellón y R. Morante "Criterios de clasificación de las estructuras eventivas: el cambio y la transferencia", *Panorama actual de la lingüística aplicada. Conocimiento, procesamiento y uso del lenguaje* (en prensa). Universidad de La Rioja.
- Fernández, A., G. Vázquez, M. A. Martí (2000) "La oposición aspectual" (en evaluación).
- Fernández, S. (1951) *Gramática española*. 4. El verbo y la oración. Madrid: Arco Libros. (1986).
- Fillmore, C. J. (1968a) "The case for case", en E. Bach, R. T. Harms (ed.), *Universals in Linguistics*, Nueva York: Holt, Rinehart, Winston, p. 1-90.
- Fillmore, C. J. (1968b) "Lexical entries for verbs", *Foundations of Language*, 4, p. 373-93.
- Fillmore, C. J. (1977) "Topics in lexical semantics", en R. W. Cole (ed.), *Current Issues in Linguistic Theory*, Bloomington: Indiana University Press, p. 76-138.
- Gili Gaya, S. (1943). *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Bibliograf.
- Givón, T. (1993) *English Grammar: A Function-Based Introduction*. Amsterdam, Filadelfia: John Benjamins.
- Goldberg, A., 1994. *Constructions: A Construction Grammar Approach to Argument Structure*. University of Chicago Press.
- Gràcia, M. L. (1989) *La teoria temàtica*. Bellaterra: Universitat Autònoma de

Barcelona.

Grimshaw, J. B. (1990). *Argument Structure*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.

Gross, M. (1975) *Méthodes en syntaxe. Régime des constructions complétives*. Paris: Hermann.

Gutiérrez, S. (1997). " /se/, construcciones inacusativas ", *Moenia*, 3, p. 171-191.

Halliday, M. A. K. (1967) "Notes on transitivity and theme in English. Part 1", *Journal of Linguistics*, 3, p. 37-81.

Halliday, M. A. K. (1968) "Notes on transitivity and theme in English. Part 3", *Journal of Linguistics*, 4, p. 179-215.

Harris, A. (1982) "Georgian and the unaccusative hypothesis", *Language*, 58(2), p. 290-306.

Iglesias, M. (1991) *La voz en la gramática española*. León: Universidad de León.

Ikegami, Y. (1988) "Transitivity: intransitivization vs. causativization: some typological considerations concerning verbs of action", en C. Duncan-Rose, T. Vennemann (ed.), *On Language*, p. 389-401.

Jackendoff, R. (1990) *Semantic Structures*. Cambridge: MIT Press.

Khrakovsky, V. S. (1973) " Passive constructions (Definition, calculus, typology, meaning)", en F. Kiefer (ed.), *Trends in Soviet Theoretical Linguistics*, Dordrecht, Boston: Reidel, p. 59-76.

Khrakovsky, V. S. (1979) "Diathesis", *Acta Linguistica Academiae Scientiarum Hungaricae*, 29(3-4), p. 289-307.

Labelle, M. (1992) "Change of state and valency", *Journal of Linguistics*, 28, p. 375-415.

Lagae, V. (1990) "Les caractéristiques aspectuelles de la construction réflexive érgative", *Travaux de Linguistique*, p. 23-42.

Lakoff, G. (1965). *On the Nature of Syntactic Irregularity*. Cambridge: Harvard University.

Lebaux, D. (1988). "The feature +Affected and the formation of the passive", en W. Wilkins (ed.), *Syntax and Semantics*, 21. San Diego: Academic Press, p. 241-260.

Levin, B. (1993) *English Verb Classes and Alternations. A Preliminary Investigation*. Chicago, Londres: University of Chicago Press.

Levin, B. y M. Rapaport (1995). *Unaccusativity: At the Syntax-Semantics Interface*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.

Lorente, M. (1993) *Aspectes de lexicografia: representació i interpretació gramaticals*.

Tesis doctoral, Universitat Pompeu Fabra.

Lyons, J. (1968) *Introduction to Theoretical Linguistics*. Londres, Nueva York: Cambridge University Press.

Mendikoetxea, A. (1999a). "Construcciones inacusativas y pasivas", *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2, cap. 25. Madrid: Espasa-Calpe, p. 1575-1630.

Mendikoetxea, A. (1999b). "Construcciones con 'se': Medias, pasivas e impersonales", *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2, cap. 26. Madrid: Espasa-Calpe, p. 1631-1721.

De Miguel, E. (1999). "El aspecto léxico", en I. Bosque, V. Demonte (ed.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe, p. 2977-3060.

Moreno Cabrera, J. C. (1991) *Curso universitario de lingüística general*. Madrid: Síntesis.

Perlmutter, D. M. (1978). "Impersonal passive and the Unaccusative Hypothesis", *Proceedings of the Berkeley Linguistic Society*, 4, p. 157-189.

Pustejovsky, J. (1995) *The Generative Lexicon*. Cambridge, Londres: MIT Press.

Rappaport, M. y B. Levin (1985). *A Case Study in Lexical Analysis: The Locative Alternation*. Cambridge: Center for Cognitive Science. Lexicon Project Working Papers.

Reinhart, T. (1997). *Syntactic Effects of Lexical Operations: Reflexives and Unaccusatives*. Universidad de Utrecht. Working Papers in Linguistics.

Ruwet, N. (1972) *Théorie syntaxique et syntaxe du français*. París: Editions du Seuil.

Saint-Dizier, P. y P. Marrafa (1996) "A system of syntactic contexts for the construction of verb semantic classes in French", G. Perissinotto (ed.), *Research in Humanities Computing*, 5.

Shibatani, M. (ed.) (1976) *Syntax and Semantics, 6: The Grammar of Causative Constructions*. Nueva York: New York Academic Press.

Solà, J. (1989) *Qüestions controvertides de sintaxi catalana*. Barcelona: Edicions 62.

Subirats, C. (1987) *Sentential Complementation in Spanish*. Amsterdam, Filadelfia: John Benjamins.

Suïls, J. (1994) "Era concordança deth verb en catalan e en gascon", Prumièr Simpòsi Internacionau de Dialectologia Pirenenca. Viella.

Talmy, L. (1985) "Lexicalization patterns: semantic structure in lexical forms", en T. Shopen (ed.), *Language Typology and Syntactic Description*. Cambridge: Cambridge University Press. p. 57-149.

- Tenny, C. (1987) *Grammaticalizing Aspect and Affectedness*. Ph. Dissertation. MIT.
- Tesnière, L. (1959) *Eléments de Syntaxe Structurale*, Paris: Klincksieck.
- Van Valin, R. D. y J. Lapolla (1997) *Syntax. Structure, Meaning and Function*. Cambridge: MIT Press.
- Vázquez, G. (1997) "El pronom 'es' i la diàtesi anticausativa", *Sintagma*, 9, p. 61-73.
- Willems, D. (1981) *Syntaxe, lexique et sémantique. Les constructions verbales*. Gent.
- Zubizarreta, M. L. (1987) *Levels of Representation in the Lexicon and in the Syntax*. Dordrecht: Foris.